

# LO PEQUEÑO ES HERMOSO.

Con este mismo título Ernest F. Schumacher publicó en 1973 el ensayo que obtuvo una amplia difusión por su planteo removedor.

Pueda quizá sorprender tal referencia a la hora de hilvanar algunas reflexiones sobre el escrito de Marcelo Carrasco.

En verdad Schumacher se destacó en tanto economista y su ensayo analizó la producción, la tecnología, la energía, el empleo, la organización social, en el contexto de la crisis petrolera de la década de los 70; pero la amplitud de su visión posibilitara extrapolaciones hacia ámbitos como la arquitectónica, la estructuración del territorio, la segregación socio poblacional o las posibles respuestas de integración de los sectores poblaciones más desvalidos.

De ahí el interés de lo que Carrasco definió como “la grandeza de lo pequeño”, referido a los centros urbanos del mundo presente. Apreciación atendible, en la medida en que se soslayan las falsas oposiciones y las opciones excluyentes. En efecto, los acotados espacios públicos barriales, complementan y enriquecen las amplias superficies parquizadas o las extensas áreas costeras de fuerte atracción paisajística y de particular estímulo comunitario.

Las importantes transformaciones de ciudades europeas como París, Londres, o Viena durante los siglos XVIII y XIX, les otorgaron indudable prestigio y esplendor.

En nuestro caso, Montevideo, fue consolidando su calidad urbana con hermosos parques como el Rodó, el Prado, el Batlle, el Rivera, o la Segunda República Española, a la vez que concretó la muy audaz y exitosísima Rambla Sur, iniciada en la segunda década del pasado siglo.

Todo ello se fue enriqueciendo con plazas y plazoletas en múltiples barrios de la capital. Complementariamente considero altamente relevante en que al respecto, se ha venido jerarquizando nuestra ciudad en las 3 últimas décadas. Señalo especialmente la inédita propuesta de creación del parque lineal del arroyo Miguelete (“Parque Andalucía”), practicante ya culminado que atraviesa de norte a sur a la ciudad, desde más allá del Cementerio de Norte hasta la bahía. Obra de gran volumen complementada por cientos de pequeños espacios de uso público localizados de forma planificada y participativa.

Tales realizaciones contribuyeron a humanizar la ciudad otorgando a los distintos sectores poblaciones, alternativas de esparcimiento, socialización y gratificación estética. Al respecto, la mayoría de ellas cuenta con mobiliarios urbanos adecuados, pavimentos variados de acuerdo a las distintas actividades previstas, importante forestación para asegurar asolamiento o reparo apropiado para las distintas estaciones del año, iluminación eléctrica, juegos infantiles, equipamiento para deportes y actividades gimnásticas adecuadas. En definitiva: espacios inclusivos facilitadores de socialización y encuentros atendiendo a variadas edades y situaciones de capacidades diferentes. Desde siempre, he apostado a una arquitectura generadora de hábitat y de ciudad, así como estimuladora de comunidad.

Estoy convencido que tales actuaciones contribuyen a ello.

**Mariano Arana**

